

Inédito.

Asesina, asesina, asesina... Eso era lo único que retumbaba en mi cabeza, pero era peor lo que veía: sangre, dolor, sufrimiento... Todo eso incrustado en mis pupilas.

"No puede ser, no puede ser, era imposible... ¿o no lo era?"- esos eran mis únicos pensamientos en ese momento, pero no podía volverme loca, no, yo era una guerrera, tal y como siempre me decía mi padre y me tenía que enfocar en eso. Así que me obligué a tranquilizarme y pensé. -"Kelya piensa, rebobina."

Así que recordé: Mis padres, mis hermanos, muertos en el salón y yo, allí observando todo, sin moverme, con una espada en la mano y la mirada más fría que hayas podido imaginar, pero todo era borroso, como un holograma, era como si mi mente no me dejara recordar nada más allá de ese día, como si me hubieran borrado todos los demás recuerdos, ese recuerdo era, etéreo.

- "¡ Vamos Kelya, llegarás tarde!"- me grita mi madre desde la escalera.

"Ya voy mamá, es el último día de clase, déjame respirar"- le dije feliz mientras iba a su encuentro.

- "Toma el desayuno y dame un beso"- me dijo mientras me daba uno de sus asfixiantes abrazos.

" Mamá quita, eres muy empalagosa, ya sabes que no me gustan los abrazos ni los besos"- le dije riendo antes de cerrar la puerta al salir.

"¡Qué raro!"- pensé al poner un pie en el exterior, ya no estaba en mi calle, sino en un parque, un parque que estaba dentro de mí, pero, ¿no tenía que ir a clase?, ¿no tenía que estar en el autobús? A lo mejor me he equivocado de día... Sí, será eso, hoy es sábado, mejor vuelvo a casa.

Pero, espera, la niña que hay en el columpio me suena, esa niña.... No puede ser....

"¡Papá, más fuerte, más fuerte, quiero tocar el cielo!"- gritaba yo en aquel columpio verde, en el parque de mi antiguo barrio, con cinco años.... ¿o eran siete? Ya no me acuerdo...

"¿Qué me está pasando?"- me repetía sin parar- "No recuerdo ninguna escena real, vívida, palpable". Al fin me tranquilicé y me dispuse a encontrar respuestas, pero estaba inmóvil, no como en las películas, con cadenas o como en algunos cómics, donde hay personas encerradas, no, estaba inmovilizada por mi mente, a fin de cuentas, el cerebro es el motor de todo, ¿no?

Así que me relajé y pensé en todos los momentos de mi vida, tanto tristes como felices hasta llegar a la muerte de mi familia. Me centré en ese momento y fue como volver a estar allí, en el salón, con sus cuerpos fríos, inmóviles, mirándome.... Pero, espera, había un jarrón con flores al lado de mi madre y ella le tiene alergia a las flores y mi salón era negro, no blanco como en mi recuerdo... En ese momento lo vi claro, era todo una imaginación, una ilusión,

pero entonces, ¿qué hacía yo en ese mundo paralelo, en esa fina línea entre la vida y la muerte? Y lo más importante, ¿por qué tenía ese tipo de ilusiones?

Así, encontrándome a mí misma, escuchándome, sabiendo quién era y lo que quería pasé horas, minutos o puede que sólo algún segundo y ahí fue cuando escuché gritos de súplica, de alegría, de dolor, de euforia... Y me di cuenta de que había superado la prueba, había ganado a mi mente, había resuelto ese acertijo que todos tenemos, donde sacas lo más profundo de ti, donde, al final, te encuentras.

De repente, silencio. Sólo se oía una lejana voz... ¿mi madre? no puede ser, está muerta, pero aun así parece tan real...

-¡Kelya estás despierta!"- esa voz.... cada vez sonaba más y más cerca.

-¡Tim llama al médico, se está despertando!"- gritaba mamá, ¿papá también está?, ¿podía ser verdad?

Y así, desperté. Me dijeron que había estado en coma dos meses tras un accidente de coche cuando iba a mis clases de esgrima, dijeron que no había pasado nada y que yo había sido la única hospitalizada porque mi cerebro, debido a su alto nivel de estrés, no había podido asimilar tantas sensaciones y me había provocado el coma para protegerme. Yo, sin embargo; nunca conté a nadie mi experiencia con aquel mundo paralelo, donde me di cuenta que tenía que cuidar más la salud mental y donde aprendí a valorarme y a valorar.

Así que, querido lector, te confieso mi secreto mayor guardado, mi historia, que, aunque nadie la crea, es cierta. Y te la voy a resumir con tres simples palabras. Escúchate para entenderte.

VERA GAMO.